

# LA ESPAÑA ORIENTAL

REVISTA DE CIENCIAS,

ADMINISTRACIÓN, ARTES, LETRAS É INTERESES PREFERENTES DE FILIPINAS

AÑO I

MANILA, 31 DE AGOSTO, DE 1888.

NÚM. 24

## SUMARIO

TEXTO:—*Crónica general*, por M. Scheidnagel;—*Mitología ilocana*, por Isabelo de los Reyes;—*Un momento de locura*, por \*\*\*;—*El periodismo*, por E. Romero y Pérez;—*Revista Madrileña*, por M. Fernandez Giner;—*Episodio de la guerra de la Independencia*, por M. A. Espina;—*Las tres épocas de la mujer*, por J. de la Puerta Vizcaíno;—*Apuntes militares*, por M. Scheidnagel;—*Pepita*, por W. E. Retana;—*Mesa Revuelta*.  
FOLLETIN:—*Paseos por el mundo*, por M. Scheidnagel.

## CRÓNICA GENERAL

En hamaca de vistoso tejido de *abacá*, reposa una joven lánguidamente tendida con postura no exenta de verdadera gracia y coquetería. Su rostro es pálido y simpático, y la mirada de sus grandes y hermosos ojos negros, se extravía entre las ramas de esbeltas y altas palmeras, que entrelazándose unas con otras y agitadas por levísima brisa, proporcionan con sus suaves ondulaciones, la frescura que reclama aquella belleza casi silvestre; á quien de otro modo sofocaría, la ardiente atmósfera que la circunda.

Para los que conocen este país tropical, es inútil que nos extendamos en describir el paisaje y la mujer; pues ambas cosas las adivinan ó conciben desde luego.

Pasa el tiempo, como pasa ordinariamente en Filipinas, donde las horas se suceden despreciando casi por completo, los sesenta minutos que cada una vale.

En el campanario del pueblo inmediato tocan las tres de la tarde, y entra entónces en la solitaria escena, un hombre que con paso tardo se aproxima á nuestra heroína, como dicen los novelistas cuando se trata de un personaje principal, que juega en la acción del argumento; pero el que nosotros titulamos así, ni juega, ni acciona, ni nada; ni siquiera mira al intruso, cuando dice:

—¿Cosa Rufino, tiene correo?

—Si señora, contesta el *tao*.

—Viene hoy todo completo?

—Faltan solo dos periódicos y la carta que esperábamos de *Chólen*.

—Bueno; seguro se habrán perdido.

Ya pensaremos en eso cuando yo tenga tiempo para ello.

(Se vuelve muy despacio en la hamaca, hácia el lado donde está el hombre).

—Anda Rufino, tu que lees y cuentas las cosas de *mabuti*, siéntate en ese *pilón de paláy* y comunícame todas las noticias que quieras, pues ya estoy dispuesta á oírlas.

—Si vés que cierro los ojos, no hagas caso; te escucho siempre con mucho interés.

Sentóse el *tao* en donde le habían indicado, lió un cigarrillo, lo encendió en una pajueta de las de *Tändstickor* y despues de expeler la primera chupada del humo codiciado, habló de esta manera.

El Czar de Rusia y el Emperador de Alemania han tenido últimamente una entrevista marítima en el Báltico, que despues prolongaron sobre el suelo moscovita, al abrigo de las famosas baterías acasamatadas de Cromstadt; plaza fuerte de aquel litoral, que mantuvo hace treinta años á respetable distancia las grandes escuadras de Inglaterra y Francia, no permitiendo al renombrado almirante Napier que las mandaba, alcanzar mas gloria en aquellas latitudes, que la toma de Bombarsund, defendido por 2000 hombres, completamente aislados de todo género de recurso.

Despues, los dos poderosos Monárkas comieron en Peterhof y ~~si~~ con su viage en la mejor armonía aparentada en San Petersburgo: con lo que aseguran los hombres políticos, que la paz de Europa está completamente asegurada.

Ver para créer.

La emperatriz Victoria viuda del difunto Federico Guillermo, continúa siendo la mosca que molesta á Bismark; pues no quiere entregarle unos papeles que este necesita y que parece se hallan yá en poder de la Reina de Inglaterra. La verdad es, que si son papeles de familia, nos parece que la referida Emperatriz obra con perfecto derecho.

Entretanto las aproximaciones de Rusia y Alemania disgustan al Austria en alto grado; porque vé desvanecerse poco á poco su influencia en la cuestión de Bulgaria, cuestión que repercute en el seno de su heterogénea unidad nacional.

El 28 de Julio, se insurreccionaban en Persia los Turcomanos, llenando de pánico á los Pueblos y al mismo Gobierno de Teheran.

Motines en París y otros puntos de Francia, promovidos por Rochefort y los radicales, inquietan al Ministerio de aquella Nación.

En Inglaterra se piensa en celebrar el tercer centenario de la victoria obtenida sobre la *Armada invencible* española, durante el reinado de Elisabeth, sin recordar derrotas que sufrió el pabellón británico, como las de Vernon en Cartagena de Indias, la de Canarias y otras que España no conmemora nunca; menospreciando glorias que no cuenta, entre las muchas que la sobran en su inimitable historia.

Los norte-americanos han descubierto en el carbón de piedra, una sustancia que llaman Sacarina y que dicen ha de sustituir con ventaja al azúcar de caña.

El periódico *Mail and Express* de New-York, lo ha comprado Mr. Elliott Shepard en la cantidad de 450.000 pesos.



¿Quién me compra LA ESPAÑA ORIENTAL en la décima parte?

La doncella de la hamaca cierra los ojos.

El tao, por boca de ganso continuó diciendo, . . . .

Las notas más salientes en Madrid, según la prensa de aquella Capital siempre envidiable, han sido las carreras de velocipedistas en el Retiro, á donde acudió para presenciarlas, numerosa concurrencia; el gran banquete del Casino militar, verificado en honor del Teniente D. Luis Sorela, intrépido explorador de las regiones desconocidas de Africa y en el que hablaron y brindaron el ilustre General Ibañez, verdadero sabio y gloria de nuestro Cuerpo de Ingenieros militares, el Sr. Montes de Oca, Cabello, Vigil, Bonelli, y el émulo de Castelar, Capitán Madariaga; la lucha y controversia que divide hoy al partido Carlista, suscitada por el Sr. Nocedal; la solemne distribución de premios en las Escuelas laicas con el notabilísimo discurso que con este motivo pronunció el eminente republicano D. Nicolás Salmeron, y el cacareado crimen de la calle de Fuencarral, que preocupa hoy á todos los curiosos y noveleros.

La lectura ó explicación de los crímenes, respetando las razones que de seguro podrán alegarse en contra, nunca nos fué grata ni la consideramos útil.

Solo nos complace saber, que los agentes del orden público han podido evitar la perpetración de tal ó cual delito, y que los Tribunales usando de estricta y perfecta justicia, castigan severamente á los delinquentes.

El Sr. Ministro de la guerra ha tomado el pensamiento de que todo el Ejército deje un día de haber, para erigir en breve tiempo una estatua al nombre de la Independencia nacional, Teniente de Infantería Ruiz de Mendoza.

Aplaudimos el levantado pensamiento del distinguido General O'Ryan.

En el campo literario nada nuevo, aparte del drama de Echegaray estrenado últimamente en Barcelona y que como suyo, no ha podido menos de causar la sensación que siempre producen, las obras de este privilegiado ingénio.

(Interrumpe el silencio del cocal, un ruido leve, que hace volver la vista del narrador hácia la hamaca, donde observa que algún movimiento involuntario, encogiéndose las ropas de la heroína, ha dejado al descubierto un pié que calzado con zapatito bajo de raso negro, pequeño curvo y seductor, representaba el idilio completo de cualquier poeta realista.

Sintió el hombre del pilón algo como fuego interior de su ser que le conmovía el sistema nervioso, y para distraerse y calmar la emoción, encendió otro pitillo y mirando después de soslayo á la ninfa del bosque, siguió el curso de su interrumpida crónica.)

Manila continúa poco más ó menos tan á oscuras como siempre: ni los faroles con quinqué de petróleo ni los pocos de electricidad pertenecientes al puerto, aumentan su brillo.

Los caballos de los coches *Express* y de las *carromatas* y *alquilones*, cada vez más flacos.

Durante la decena no han faltado diversiones para la gente alegre, sobresaliendo como es natural la simpática Estudiantina española.

Justos, muy justos nos parecen cuantos elogios ha hecho de ella la prensa.

El conjunto resulta por demás agradable y so-

bre todo de gran novedad en Filipinas, á donde jamás habia arribado una compañía de este género.

Ultimamente se ha fusionado con la de Carvajal, resultando el espectáculo más variado y con mayor atractivo.

El tal Carvajal en *Tres ruinas artísticas*, nos parece un actor de punta.

¡Qué modo el suyo, de tocar el clarinete!

Emite notas, hasta por los ojos.

Se ha dado á luz el interesantísimo libro de Don Miguel A. Espina, modestamente titulado *Apuntes para hacer un libro sobre Joló*, y que al tener el gusto de hojearlo hemos comprendido el indiscutible mérito que encierra, así como la gran utilidad que ha de proporcionar en el estudio concienzudo del Archipiélago.

Prometemos ocuparnos detenidamente del libro de nuestro querido amigo, el referido Sr. Espina.

Se está llevando á cabo con rigor y como conviene, el oportuno decreto del Excmo. Sr. Gobernador general de las Islas, prohibiendo las edificaciones de *nipa* en los arrabales de Binondo, Santa Cruz y Quiapo.

Así como mi buen amigo R. Mercet, dijo públicamente en las columnas de LA ESPAÑA ORIENTAL, que de pedírsele yo, *Paliques* habría para ella, de la misma manera le exijo el cumplimiento de su promesa; pues los confecciona tan sabrosos y agradables, que la REVISTA y sus lectores han de esperarlos siempre con ansiedad.

(El campanario de márras hace sonar las cinco. La hermosa mujer de la hamaca y el hombre del pilón, duermen profundamente.)

#### Análisis.

—Vamos á ver *Goyo*, tu que eres tan observador y estudioso, dime, ¿qué enfermedad es esa que dicen que reina y que llaman sospechosa?

—Ese *enpermedad* señor?

—Sí, que consideras tu que será eso?

—No más que *sarpullido*.

—¡Sarpullido!, tu estás loco *Goyo*.

—*Sarpullido* siempre señor.

—Pero si eso no vale nada hombre, y no pasa de los efectos de una especie de sarnita, que con rasarse...

—Aba! ese *sarpullido* de fuera y el *enpermedad sospichosa*, *sarpullido* de dentro señor.

—¡Cielos!, meditemos.

MANUEL SCHEIDNAGEL.

## MITOLOGIA ILOCANA

(Continuación.)

### XIII

#### DIOSAS Y OTROS OBJETOS VENERADOS.

Acabamos de examinar lo que dice la historia sobre el politeísmo filipino. Veamos ahora, si han omitido algunos dioses de los ilocanos. En Ilocos Norte hay curanderos teomaniacos llamados *maibangbañgon* además de los amigos de los *sangcabagú*. Los *maibangbañgon* dicen estar inspirados en sueños por una *vieja*. También dice el vulgo ilocano que en las epidemias de viruelas, hay una vieja



que en sueños ofrece maíz y el que lo acepta, padecerá aquella enfermedad. Una vieja formal, no mentirosa, me ha dicho seriamente que la Madre de María Santísima no fué Sta. Ana, como dicen los católicos, y el que llega á conocer el nombre de la madre verdadera, irá al Cielo. La vieja me dijo que solo me descubriría aquel nombre secreto, en la hora de la muerte. Aquí tenemos tres viejas fabulosas, cuyos nombres no se conocen; y los Agustinos Buzeta y Bravo dicen: "Como los filipinos no creen posible vivir sin mujer, á cada Dios dan también una diosa" (1). Además, de los *anitos* varones, había también diosas ó *anitos* mujeres, una de las cuales probablemente se llamaba *Aran*, nombre de la esposa de *Angñgaló* (Adán fabuloso de los ilocanos.) El P. González de Mendoza confirma, que había ídolos de mujeres.

Además de los *anitos* de ambos sexos y los animales venerados, los ilocanos han tributado, si no culto verdadero, cierto respeto á los objetos muy útiles. Los campesinos ilocanos dan el tratamiento de *Apo* (señor) al oro (2), plata, dinero, arroz, sal, la tierra y todo lo muy útil en general, (lo cual recuerda á los chinos que no comen carne de buey, porque dicen no es justo después de haber servido tirando del carro; y lo entierran como muestra de agradecimiento), y como dice Anot de Maizieres, llegó un tiempo en que todo sobre la tierra fué Dios, excepto el verdadero Dios.

## XIV

## PSICOLOGÍA.

Los filipinos creyeron en la existencia de otra vida, teniendo por lugar de descanso para los valientes, justos y buenos, un monte, y señalando á los malos el lugar de penas y demonios, llamado *casanaan* (3); pero ignoraban la eternidad de las penas; según la historia.

Llama la atención el que los filipinos conocieran á los demonios y no faltará quien sospeche que esto sea una invención de los Religiosos historiadores; pero debo asegurar que hay vocablo ilocano *sairo*, que significa *demonio*; y Colin y Aduarte, confirman que los filipinos conocieron ciertos espíritus malos, á quienes temían mucho.

¿Y quien iría á esa especie de infierno? ¿el cuerpo ó el alma? ¿los ilocanos conocían la existencia de este espíritu?

Morga dice: "Creían que había otra vida como premio para los que habían sido valientes, y hecho hazañas, y con penas, para los que habían hecho mal; pero no sabían cómo ni donde esto fuese."

Según se desprende de las palabras del P. San Agustín, los *visayas* creían que los hombres se transformaban en espíritus y esta afirmación la generaliza Moya entre los filipinos todos. Yo creo que los ilocanos conocieron una especie de alma; porque hasta ahora dicen que hay una cosa incorpóral, llamada *carcarmá*, innata al hombre; pero que se la puede perder en los bosques y jardines, y el hombre que la pierde se queda *sin razón* (ya sabemos que hombre sin alma es hombre sin razón) y como loco ó maniático, callado, como si estuviera pensado en una cosa muy profunda, no habiendo nada que le distraiga: abstraído. Y esta que ha perdido su alma ó *carcarmá* no tiene sombra, de modo que el *carcarmá* parece ser la misma sombra del hombre.

Los ilocanos cuando se retiran de un bosque ó campo exclaman: *intayón, intayón* (vámonos, vámonos), llamando á su *carcarmá*, para evitar que éste se distraiga y se quede en aquel sitio, y se pierda. Cuando uno se queda loco meditabundo ó maniático, creen los ilocanos que

(1) Los gaddanes dan á su Dios *Amanobay* como esposa á Dalingay; las rancherías de lamut y los altabanes, creen que *Bujan* es esposa de dios *Cabiga*; y los Ifugaos y muchos igorotes, dicen que su dios Cabunian tiene cuatro hijos.

(2) Buzeta y Bravo citan como *anito* á Balitóc. Esta palabra significa oro en ilocano.

(3) *Sanaang*, significa en ilocano el dolor intenso que se siente en las heridas y enfermedades cutáneas.

ha perdido su *carcarmá* y sus parientes acuden á los curanderos, llamados al parecer *mañgod-odon*, para que estos lleven el loco á los lugares por donde haya andado y allí gritan *intayón, intayón!*, con objeto de que el *carcarmá* extraviado, vuelva al cuerpo del que lo ha perdido.

Hay otra razón para creer que los antiguos ilocanos conocieron una especie de alma. Es indudable que las supersticiosas creencias de los ilocanos de hoy, que no fueron introducidas por los españoles y asiáticos, son heredadas de los antiguos ilocanos, sus ascendientes. Pues bien, hay en el día una preocupación ilocana de que los *espectros* (no quiero decir *almas* según las ideas cristianas; el alma del Catolicismo tiene nombre en el idioma ilocano, que es *cararuá*) de los difuntos al tercero y noveno día de su muerte, visitan su casa y todos los lugares por donde hayan estado en vida. Los ahullidos de los perros, anuncian la presencia de un *invisible* espectro y para verlo, debemos poner legañas de perro en nuestros ojos. Este espectro se llama *al-allá, azaríá* y *anio-a-ás*, en ilocano.

Además, los ilocanos, dicen que las almas de los difuntos suelen entrar en el cuerpo de algun vivo y que allí se las oye hablar con su propia voz. Me han dicho algunos campesinos, que una mujer sin causa alguna cayó desvanecida, tiritando como si sintiera frío. Los presentes comprendieron que era un alma que se introdujo en el cuerpo y que deseaba hacer algun encargo; por eso, se apresuraron á cubrir con un *lambong* (velo de negro brillante) á la atacada, y empezaron á hacer preguntas al alma ó almas (porque eran muchas las que entraron) y éstas contestaron con voces iguales á las que tenían en vida. Dejo á los lectores el adivinar si aquella pícara atacada, merecía palos ó era ventrilocua, ó si la credulidad de los campesinos les engañó.

De estas supersticiosas preocupaciones muy comunes en Ilocos, se deduce que los ilocanos conocieron una especie de alma, pero grosera ó absurda, esto es, que además de ser espiritual, era susceptible de caracteres materiales como la voz, su visibilidad en algunas oraciones etc.

Según la historia, los filipinos colocaban los ataúdes en *lo alto* de la casa entre las alhajas que solían guardar, quizás para que el difunto las custodiase; junto á los ataúdes acostumbraban á colocar una caja, que contenía los mejores vestidos del finado y al lado de los hombres ponían sus armas, como los *tagbanuas* de la Paragua, y al de las mujeres, sus telares y otros instrumentos de labor; y en ciertas épocas del año ponían también manjares en los sepulcros para el alimento de los difuntos.

Si los difuntos eran muy queridos, sus parientes hacían comer mucho á un esclavo ó esclava y luego lo mataban para acompañar al finado y colocaban atalayas, para que el muerto no volviese á llevar consigo á los sobrevivientes; pero el finado solía burlarse según creían, de los guardias y visitaba á eso de las 12 de la noche á su familia para despedirse, por lo cual ponían en la escalera una gran batea llena de agua, para que el finado se lavara los pies y cubrían el suelo de fina arena ó ceniza, (como aun ahora lo hacen los *timianios* de Paragua), á fin de conocer después por las huellas si el difunto, estuvo ó nó.

Todas estas noticias, unidas á la circunstancia de que se hallaron algunos cadáveres incorruptos, (efecto de estar cerrados herméticamente los ataúdes), harán opinar seguramente, que los ilocanos ó los malayos filipinos en general no conocían el alma, sino que creían ellos que el cadáver no se destruía, y pasaba simplemente á otra clase de vida. Los que esto opinen, si los hay, están equivocados; porque los filipinos usaban preservativos contra la corrupción de los cadáveres (laminillas de oro puestas en la boca del cadáver), los cuales no serían necesarios, si creyeran que no había corrupción. De modo que sabían que el cadáver se destruía y el que pasaba á otra vida era el *carcarmá* ó



sea una especie de alma, *espiritual y material al mismo tiempo.*

Esto de *espiritual y material* es absurdo, pero lo creían; por eso escribe el antiquísimo historiador de Filipinas Morga, que "en las cosas de su religión procedían más bárbaramente y con mayor ceguedad, que en todo lo demás." Y en cuanto á comidas, creían, como hoy creen aun las tribus monteses sus vecinas, que las almas y los dioses también comen; pero solamente la sustancia ó parte invisible de los alimentos,

(*Se continuará.*)

ISABELO DE LOS REYES.

## UN MOMENTO DE LOCURA

(Continuación.)

Capítulo 7.º

I

En brazos de ilusión encantadora á veces nos echamos confiados y su esencia sutil y arrobadora libramos dulcemente descuidados: nuestra mente acumula y atesora los goces más sublimes y preciados y la bella ilusión que pura crece con su mágica luz enloquece.

Su fuego el corazón, su ardor la mente á la dulce ilusión le comunican y haciéndola más bella y esplendente sus divinos encantos multiplican: bajo su prisma divinal y ardiente se trueca el mal en bien y significan atractivos y goces y ventura, la miseria el dolor y la amargura,

y cuanto más la mente remontamos tras la ilusión radiante y placentera y nuestro corazón más dilatamos en su brillante y deliciosa esfera, con tanto más dolor después lloramos y tanto más el alma desespera, cuando la realidad ¡ay! precipita al hondo abismo la ilusión marchita:

entonces con funesto colorido la inexorable realidad nos hiere y el ánimo apocado, entristecido, más y mayor desdicha se sugiere; que cuando el desengaño fementido marchita la ilusión y aquesta muere, brota nueva ilusión que ruda aumenta el dolor que letal nos atormenta.

Alfredo, imaginando á su llegada que al seductor infame encontraría, y en la punta inclemente de su espada castigo de su crimen hallaría, conquistando la mano de su amada y con ella su dicha y su alegría, con ansiedad febril y odio implacable se dedicó á buscar al miserable;

y anduvo sin descanso y sin reposo, á la ventura, en busca de aquél hombre el dinero gastando generoso sin que el peligro ni el gastar le asombrase; más al notar su empeño infructuoso pues ignoraba el fementido nombre del seductor, dudó, y en el momento sintió su corazón faltó de aliento,

y juzgando su empresa temeraria como la bella le predijo un día, deshechó la ventura imaginaria que allá en el porvenir le sonreía,

y al ver la suerte sin cesar contraria sumiéndolo de nuevo en la agonía y la medida del dolor ya llena, estuvo á punto de morir de pena.

Sus celos adormidos se avivaron, sus cejas arqueadas se frunciéron, sus brillantes pupilas se apagaron, sus rosados colores se extinguieron, sus dorados ensueños se acabaron, sus penas olvidadas renacieron y en sus fieros dolores sin medida solo encontró un camino, una salida;

y así como entre el fuerte y horroroso silbo del huracán el marinero, hecho mil cascos su bagel airoso, se agarra con afán de algún madero ancla de salvación en el furioso inmenso vendabal que ruge fiero, el mozo así se ampara del camino único, que le ofrece su destino,

é implora de la bella con ternura que mitigue el dolor que lo atormenta dando á su corazón paz y ventura, y con faz amorosa y macilenta y con voz que refleja la amargura y la esperanza al par que el alma alienta, voz inspirada y dulce y temblorosa, dice el mancebo á la afligida hermosa.

—“Hice ya cuanto pude: quizá el cielo privára de la vida al fementido quitándome á la vez el gran consuelo de haber su dicha y su existencia herido: tened de mi piedad; con puro anhelo, con emoción profunda yo os lo pido; compadeced mi amor y mi locura; no me dejéis morir en la amargura.”

Miró Elisa á su amado tristemente y así dijo estrechándole la mano. —“También, Alfredo, doblegó mi frente del tremendo dolor la injusta mano: también yo como vos sentí doliente dentro del corazón un dardo insano y presa horrible de letal delirio cuatro años padecí de atroz martirio,

y ninguna esperanza lisongera en mi amargo dolor yo vislumbraba ni mi voz apenada y lastimera consuelo, compasión siquiera, hallaba; que en misterio tenaz que desespera mis cuitas dolorosas encerraba y por grados abriendo yo mi herida pasé gimiendo mi temprana vida.

Lució no obstante para mí un momento con espléndido albor grata ventura y en alas del amor mi pensamiento me condujo á horizontes de hermosura; nueva vida cobré, recobré aliento al ver de vuestro amor la llama pura; pero ese mismo amor, á mi despecho, ¡ay! vino á destrozar aún más mi pecho:

que yo os amaba con amor profundo y os amo y amaré toda mi vida, y es esa la razón, en eso fundo él negaros mi mano envilecida: os amo con pasión y nunca el mundo con su lengua mordaz y fementida ni aún mi conciencia misma intransigente, quiero que manchen vuestra pura frente.

(*Se continuará.*)



## EL PERIODISMO.

Sr. D. Manuel Scheidnagel.

Me querido amigo: contesto á la amable invitación que V. me hace para que escriba en su REVISTA, que aunque poco ó nada podré ilustrarla, tendré mucho gusto en cooperar con mis débiles fuerzas á su sostenimiento, ya que no á su brillo.

Si la misión del periodismo es árdua en todas partes, tratándose de un país que nace ahora á la vida de la civilización, requiere gran cuidado al desenvolver las diversas cuestiones que en él se agitan y que han de contribuir á su prosperidad ó decadencia, según sea más ó ménos acertada la manera de apreciarse por los órganos de la opinión pública que, á veces, suelen ser causa inconsciente, de errores trascendentales.

El adelanto que entraña la publicidad, bien definido por eruditos escritores, adolece de los vicios inherentes á todas las obras humanas; pues el hombre, aunque por la condición perfectible de su ser, busca la bondad absoluta, su doble naturaleza le eleva unas veces al cielo y otras le sujeta á la tierra, conduciéndole, ya á lo ideal, ya á lo material, ya á la abnegación ó ya al egoísmo.

De ahí los distintos sistemas seguidos en las naciones para neutralizar los efectos de la escuela utilitaria, que desde el siglo pasado vino á invadir la ciencia económica y á formar, aunque artificialmente, la norma de las costumbres, en cuyos estravíos, todos, ó los más, solemos tener parte, por no ser dado á individualidades aisladas contener la impetuosa corriente de esas ideas que la política y la religión condenan, pugnando por la reacción espiritualista, la cual tiende á la mancomunidad de intereses y á su equitativa distribución.

Pero el progreso, al decir de un publicista contemporáneo es la supremacía de lo bueno sobre lo malo; de lo mejor sobre lo bueno; y en el dilatado curso de los tiempos, por más que nuestros pasos vacilen, van ganando terreno en la senda que le traza su destino, aunque nunca llegue al término de sus aspiraciones.

Si ésta es una verdad fisiológica, el periodismo debe dirigir sus miras á establecer la armonía entre los intereses morales y materiales de la sociedad, analizando sus verdaderas necesidades é influyendo en que estos intereses se regularicen en la esfera del derecho; porque aparte de esta doble naturaleza del hombre que imprime incertidumbre en sus actos, la desigualdad de sus cualidades, es un peligro perenne. El proletariado bastante numeroso por desgracia, vé con envidia á aquellos pocos que disfrutan de los deleites de la vida, y sin hacerse cargo de que la civilización ha conseguido emancipar á las últimas capas sociales, concediéndoles idénticos derechos y exigiéndoles los mismos deberes que á las clases elevadas, suelen dejarse arrastrar por ilusos de buena fe que piden á los demás una perfección de que ellos carecen ó de ambiciosos sin consecuencia que sacrifican á sus pasiones todo sentimiento noble; porque hasta que la instrucción se propague, las masas del pueblo ignorarán, que no hay más bienes en la tierra que aquellos que se adquieren con el trabajo inteligente y lícito, ni otra dicha que la que se encuentra en la práctica de las virtudes: por más que un desequilibrio inevitable, hijo de nuestro propio organismo, sustente en ocasiones, injusticias que al cabo corrige la razón sensata, sobreponiéndose á las impresiones efímeras de los sentidos, así como al disiparse las nubes, aparece la claridad del espacio y el brillo de los astros.

El mundo obedece á un orden, de que se derivan las leyes, las cuales, aplicadas con acierto, dan por resultado el engrane de todos los resortes incomplexos

El traje de estas buenas gentes abrazaba todas las fases con que puede revelarse la moda, principiando por la que fundó nuestro padre Adán, y concluyendo con algunos vestidos enciclopédicos, de todos los trapos habidos y por haber.

Allí se recordaba al hombre primitivo; pero pascándose por el *Rastro*.

El lenguaje de aquellos indios, ó mejor dicho *moros*, me hacía el efecto de una continuidad de cadencias musicales que producen alternativamente las notas más agudas y las más graves.

Algo más parecido al órgano que á la voz humana.

## III

Debíamos permanecer tres ó cuatro días en Anger para abastecer de víveres á la *Vénus*, que buena falta le hacía, y por consiguiente nos apresuramos para saltar en tierra; en la cual apenas puse mi planta, cuando movido por yo no sé qué extraño impulso, partí corriendo como un loco y sin tomar aliento, hasta que me faltó la respiración, y brotaban verdaderos rios de sudor de todos los poros de mi cuerpo.

El capellán me imitó, sin duda atraído por fuerza irresistible, y aún sobrepujo los límites de mi acelerada carrera, con sotana y todo.

Los demás, si no corrían, saltaban y brincaban.

Nuestro objeto era andar por todas partes; pero sin salir de un pequeño círculo en que nos

empujábamos y arremolinábamos; inocente juego de niños que hizo las delicias de los malayos, y que sólo Dios sabe qué pensarían de nosotros.

La voz estentórea y acañonada de D. Amadeo pronunció una frase que nos hizo entrar en razón instantáneamente.

—¡A la fonda!—dijo; y cual sedientos vampiros nos lanzamos en dirección de nuestra entonces halagadora y risueña esperanza.

Al fin comeríamos *beefsteaks*, *fricandó*, *chuletas*, huevos con tomate, pan. ¡Oh! Aún me sonrío aquel almuerzo, que nunca fué tan ansiado ni tan bien..... pagado.

Satisfecho ya nuestro estómago con esa principal é irremediable necesidad del género humano, salimos ya más tranquilos á visitar la ciudad.

Desde los primeros momentos, aquella bellísima localidad cautivó nuestra atención.

El muelle, su esbelto *Pantalan*, el puente colgante, todo pequeño y guardando la más perfecta proporción, así como la Aduana y otros edificios de construcción ligera, se hallaban, sin ocultarse á la vista, metódicamente cobijados por la fresca sombra de un hermoso arbolado.

Era el arte pequeño y perfecto, adornado con el hermoso marco de la naturaleza.

Cruzamos anchas, limpias y espaciosas alamedas formadas por corpulentos árboles, cuyas altas copas se cruzaban, constituyendo deliciosos paseos, y cuyo suelo era de grava cuidadosamente apisonada.

De cuando en cuando, y en dos ó tres de



de que se compone su mecanismo. No es un caos. Pero hay que estudiar lo que está escrito, investigar su origen, y apreciar sus causas á fin de precaver sus efectos. La reflexión debe distinguir entre lo contingente y lo necesario; entre lo relativo y lo absoluto; entre lo útil ó perjudicial. No conviene gastar el espíritu en fantásticas idealidades, ni buscar la verdad en la filosofía sensualista. Hay que elevar el pensamiento sin dejarse sorprender por teorías deslumbradoras ni rutinas deprimentes. En una palabra, limitarse todos y cada uno á aplicar su inteligencia solo á los deberes que las instituciones sociales le imponen.

¿En qué estado se encuentra el Archipiélago? ¿Qué camino le toca seguir?—Estas preguntas concretas envuelven grandes problemas de solución, fácil en el fondo, difícil en la forma; fácil, porque existiendo la riqueza no hay que crearla; difícil porque se tropieza con obstáculos que entorpecen su desarrollo. Más sin embargo, repito que no se necesita un genio que descubra tesoros desconocidos; basta simplemente con que se facilite el medio de ejercitar la acción, á fin de que se exploten los ya conocidos. No hay que inventar, sino mejorar.

El periodismo, como institución creada para difundir las luces está llamado á influir poderosamente en esa obra meritoria que nos ha de abrir las puertas de la prosperidad.

Yo también procuraré colaborar en ella, y ¡ojalá pueda lisonjearme algún día, de que este propósito no ha sido completamente estéril.

Con este motivo, aprovecho la ocasión para reiterarme su muy afectísimo amigo,

EVARISTO ROMERO Y PÉREZ.

## REVISTA MADRILEÑA

*La Madre Naturaleza*, de Emilia Pardo Bazán.

Sr. Director de LA ESPAÑA ORIENTAL.

Querido amigo: D.<sup>a</sup> Emilia Pardo Bazán es, indudablemente la primera literata española de nuestros días. Se distingue por la pureza y corrección de su estilo, la valentía de su pensamiento, la virilidad de sus escritos (si así puede decirse tratándose de una señora) y la variedad riquísima de formas en que se muestra su talento.

Con un sentido eminentemente filosófico, con una erudición pasmosa, hizo un *Estudio crítico de las obras de Feijóo*, premiado en el certamen literario celebrado en Orense el 8 de Octubre de 1876, segundo centenario del nacimiento de aquel ilustre fraile.

Ha escrito un libro histórico-religioso de gran mérito. *S. Francisco de Asís*, cuya introducción *castelariana* si se me permite el adjetivo, está llena de síntesis históricas y rebosando animación y colorido.

Sigue, infatigable, las novísimas evoluciones de la Literatura contemporánea, como ha demostrado en *cuestión palpitante*, en cuya obra hace una entusiasta apología del moderno naturalismo; y en las conferencias sobre *La novela en Rusia*, que dió el año pasado en el Ateneo.

Ha escrito muy inspiradas poesías, con las que se honran álbumes y libros; algunas de las cuales han sido premiadas también, en certámenes poéticos y juegos florales.

Conoce varios idiomas modernos y algunas lenguas muertas, y cultiva el árido estudio de las ciencias exactas, físicas y naturales.

las avenidas principales, entre aquel lujoso ramaje, aparecían lindísimas casas de los europeos rodeadas de caprichosos jardines, en donde la profusión de infinitas flores, embalsamaban con el más exquisito perfume, aquella atmósfera embriagadora.

Los edificios del Estado eran una notabilidad por su construcción tan perfectamente adaptada á las condiciones del clima, por su aseo y por su elegancia. Como militar, quedé encantado del cuartel, que nada dejaba que desear.

Componía esta dependencia una gran plaza rodeada de magníficos jardines, en donde, debidamente separados é independientes, se hallaban cinco cuerpos de edificio: el cuartel de la tropa, los pabellones de oficiales, la enfermería con pabellón del médico y buena botica, el parque y el almacén: los dos últimos montados de un modo admirable. Las armas de modelo moderno, municiones, su orden y su colocación, el esmero que se revelaba en todos los extremos, y cuanto hasta entonces habíamos admirado, nos ponían claramente de manifiesto que con razón se supone á los holandeses, los primeros colonizadores del mundo.

La casa del Gobernador, que lo era un capitán, podía considerarse un verdadero palacio, con todos los atractivos necesarios para hacer la vida llevadera en aquellas calurosas regiones; la administración de Correos, la de Hacienda, la casa de los ingenieros, todo era bello, minucioso, capaz y ordenado.

Y sin embargo, aquel lujo del Estado sólo

Al terminar el estrépito que produce soltar las anclas, nos vimos pronto rodeados de aquellas canoas que los indios llaman *bancas*, construidas del tronco de los árboles y generalmente de una sola pieza. La popa y proa eran enteramente iguales, y el *timon* lo constituye el mismo *remo* ó *pala*.

La cubierta de la fragata fué invadida por los *malayos*, que nos demostraron su afición al comercio, ofreciéndonos con insistencia sus mercancías, consistentes en gran variedad de *patates*, nombre que se aplica á una especie de esterillas que sirven de cama en estos países; *sombreros* de palma de diferentes tejidos perfectamente ejecutados; *tabaco* que me pareció muy malo, sobre todo una especie de pastillas negras y repugnantes que compraban los marineros para mascar; muchas clases de pájaros, entre los que figuraban *cotorras* famosas de siete colores, sobresaliendo el encarnado y azul; los *coletos*, negros y con una especie de cresta tumada, que cantan muy bien é imitan la voz humana como las *cotorras* y *papagayos*; magníficas *catálas* blancas de gran tamaño con penachos amarillos y colorados, y pequeñas *mayas* de diversos matices, *ardillas* de muchas clases y *monos* de todas dimensiones. También nos ofrecieron y adquirimos algunas frutas exquisitas, como el *mangustan*, *piñas excelentes*, *cócos* y *plátanos*.

Vendían sus objetos á precios muy económicos, y preferían á la moneda, efectos de ropa, cambios que verificábamos con notable y risueña algazara.



Al mismo tiempo, es Príncipe del Folk-Lore gallego y no descuida sus deberes sociales: antes bien comparte el tiempo entre sus aficiones científicas y literarias y las exigencias que la sociedad impone; y aún hace alguna asomada á la política, como lo demuestran diferentes capítulos de su precioso libro *Mi romería* (última obra que ha publicado;) y que tanto han dado que hablar en el campo carlista.

Refiriéndome á sus novelas, citaré primero la antobiografía *Pascual Lopez*, memorias de un estudiante, obra muy inferior á las demás suyas; pero no exenta de interés ni de bellezas.

Escribió luego *El viaje de novios*, en cuya novela empezó á hacer profesión de fé, en la escuela realista á que pertenece.

Ha publicado, después, *La tribuna*, en la cual puso en práctica, por completo, sus doctrinas naturalistas, de las que tan ardorosa defensa hizo en *La cuestión palpitante*.

Igual derrotado ha seguido en todas las obras que sucesivamente, ha ido dando á la estampa: *El cisne de vilamorta*, y *Los pazos de ulloa*; y en *La madre naturaleza*, objeto de estas líneas.

No se alarmen, por esto, sin embargo, los lectores timoratos: no crean que la escritora española llega á las exajeraciones de la escuela, ni que se parece su naturalismo al de Zola, ni ménos aún, al de Belot; sino más bien, al de Haubert ó al de los hermanos Gonconot.

Ha tenido la Pardo Bazán el gran acierto de tomar de las modernas teorías, todo lo que hay en ellas de bueno y de recomendable: la verdad del asunto, la realidad de los tipos, la verosimilitud de los incidentes, y la sencillez de la forma. Ha prescindido, en cambio, de los defectos de la escuela, de la delectación en copiar lo abyecto, lo deforme y lo grosero. Así es que los pasajes escabrosos, están tratados con suma discreción y cultura, y nada hay en *La madre naturaleza* que repugne y

desagrade; pudiendo leerla, sin temor, la púdica doncella y la persona más escrupulosa.

No hay, en este respecto nada censurable en la última novela de la señora Pardo Bazán; pero existe en ella otro defecto del que adolecen en general los novelistas contemporáneos, defecto en el que ha caído el mismo Pérez Galdós apesar de su extraordinario mérito, que soy el primero en reconocer y en admirar. La novela novísima, no tiene acción y por consiguiente, le falta una cosa muy importante: el interés.

Tiene caracteres bien delineados, primores de estilo, bellísimas descripciones, análisis psicológicos, ideas profundas, pensamientos trascendentales, hasta política, ciencia y religión, moral quizá; pero no tiene acción, no existe enredo ó fábula; casi se podría decir, usando una paradoja, que en la novela moderna hay de todo... menos novela.

Este género literario se va escapando de las esferas artísticas, para entrar en las de la ciencia; deja el campo de la Literatura, para penetrar en el de la Sociología ó en el de la Filosofía, tal vez.

En la novela moderna encontramos muchas descripciones minuciosas de lugares reales, no fantásticos, acompañando á veces, el plano de la localidad donde los sucesos se realizan, como hizo Navarrete en *María de los Angeles*, pintura detallada de caracteres, empleando un capítulo para retratar física y moralmente á cada uno de los personajes, contando hasta los pelos de su cabeza y descubriendo los más hondos pliegues de su alma, enumeración detenida de muebles, telas y trajes, como hizo Galdós en *Le prohibido*; profundos análisis psicológicos, escudriñando los más recónditos misterios del corazón humano, observaciones filosóficas y morales á granel; alusiones políticas á cada paso, disquisiciones históricas á montones.

Todo eso hay en la novela de moda; pero tantas bellezas realizadas en un estilo primoroso y escritas en len-

se elevan, como para besar el límpido cielo que los cobija.

El oro y la púrpura envuelven todo el cuadro.

Sólo el ruido que producíamos á bordo, interrumpía el silencio de aquellos parajes de encanto, y alguna vez el vago murmullo de las palmeras, levemente agitadas por la ténue brisa, semejando blandos suspiros de la naturaleza dormida, cuando sueña con sus amores del infinito.

## II

El 18 dábamos fondo delante de Anger, situado sobre la orilla central de una preciosísima bahía, circundada de plátanos y cocoteros.

Hacia un extremo se elevaba la elegante torre de la Farola, guía permanente del rumbo de las naves; después veíase una batería de forma moderna, sobre la cual ondeaba un elevado pabellón de Holanda; luego el precioso muelle, en donde reinaba la agitación y el movimiento, y en segunda línea, entre el espeso ramaje de aquella rica vegetación, se destacaban numerosas casitas separadas las unas de las otras, y cuya altura era muy escasa. Ligeras canoas, largas y estrechas, se deslizaban por las aguas, impulsadas con las palas de que hacen uso los naturales, dirigiéndose unas hacia los buques y tornando otras á la pintoresca playa.

Teníamos anclados á nuestra inmediación un pequeño vapor, dos fragatas americanas, otra inglesa, una corbeta española y varias embarcaciones menores, sin duda de cabotaje.

servía para acomodar un Gobernador, dos oficiales, un ayudante, un teniente de ingenieros, dos médicos, un boticario, 36 hombres de guarnición, tres empleados de administración, uno de Aduanas y uno de Correos.

Pero Anger, con 20.000 almas escasas, cubiertos todos los gastos del Gobierno, remite anualmente á Batavia como líquido producto á favor del Estado de 145 á 150.000 pesos, habiendo satisfecho todas las necesidades de los ramos civiles y de guerra.

¿Cuándo llegaremos nosotros á poseer este verdadero don administrativo, tan útil, tan práctico y fecundo?

Trajes, habitaciones, muebles, todo obedece allí en los europeos, al invariable principio de las necesidades del país.

El señor Gobernador y todos los empleados, nos recibieron y obsequiaron con la más exquisita galantería. El primero, me dió una idea de Batavia, diciéndome que multiplicara Anger por veinte, y que después le añadiera algunos edificios grandiosos, jardín botánico, zoológico, teatros y cuanto es inherente á una gran capital.

Hablamos largamente de España, á la cual profesaba particular afición desde que hacia algunos años tuvo ocasión de visitarla, y se expresaba en castellano con suma facilidad.

Todos los oficiales y empleados lo entendían algo, poseyendo además el inglés y el francés. Era preciso formar ante ellos una idea muy elevada de la Holanda.

El oficial de ingenieros Sr. Schmid, que ins-



guaje castizo, encubren una acción sencilla, simplicísima, que se escapa á la atención más fija y al más fino observador.

Así llenó Galdós dos tomos en *El Doctor Centeno* y uno en *La de Bringas*, sin que nada ocurra, sin que pase nada y faltando, por lo tanto, el interés. Así hizo la misma Pardo Bazán en *La tribuna*, cuyo argumento, como es sabido, se reduce á la seducción de una mujer del pueblo, de una cigarrera por un Oficial del Ejército que luego la abandona; mezclando con esta acción íntima los triunfos oratorios de la protagonista y el desarrollo de sus ideas federales; ideas que germinan en los movimientos anteriores á la revolución de 1868 y concluyen en 1873, con la proclamación de la República.

Pues en *La madre naturaleza* se advierte esta misma pobreza de acción, fuera de la cual y de la consiguiente falta de interés (defecto, en mi sentir, capitalismo en una novela) todas las demás cualidades de dicha obra, son verdaderamente admirables.

La pintura de caracteres, sobre todo, está hecha con gran verdad y exactitud. Gabriel Pardo el artillero, es un tipo tomado del natural y que tiene todo aquel *color de humanidad*, que el malogrado Revilla exigía con tanto razón, en las creaciones artísticas. Es el perpetuo fantaseador, el hombre impresionable y voluble, en medio de su aparente seriedad, que con todo se entusiasma y sobre cualquier cosa, levanta un castillo en el aire. Toma como suele decirse, todas las cosas por lo serio; pero no á la vez, sino sucesivamente, haciendo de una sola, en cada una de las etapas de su vida, el exclusivo objeto de su predilección. Así, se entusiasma, unas veces, con su carrera militar, con la política otras; despues con la filosofía alemana; y, en el momento en que le presenta la autora, con el amor á su sobrina Manuela; amor que empezó á sentir por ella antes de conocerla y sólo porque su malograda hermana Mar-

celina (á la que con toda su alma quiso siempre) se la recomendó, con especial encargo, antes de morir.

Las descripciones de los sitios donde la acción sucede son bellísimas, sin dejar de ser reales. Acaso algún severo Aristarco, las tache de prolijas y minuciosas; pero este defecto, caso de estimarse, no es imputable á la ilustre creadora de *La madre naturaleza*, sino á la escuela literaria á que pertenece y á la tendencia general en la novela contemporánea. Y aún estimándolas como defectos, bien pueden perdonarse la minuciosidad y prolijidad de las descripciones, en gracia á su belleza y exactitud.

El estilo de *La madre naturaleza* es primoroso y correctísimo el lenguaje. La señora Pardo Bazán domina, por completo, el manejo del habla castellana y tiene un diccionario extensísimo y castizo siempre, aunque acaso alguna vez abuse tanto de arcaísmos como de neologismos; pero una cosa y otra, lo hace con discreción y prudencia, y sobre todo, con la autoridad que puede hacerlo una escritora de su vuelo. Ya quisieran igualarla en esta cualidad, muchos escritores contemporáneos y aún algunos académicos.

La señora Pardo Bazán tiene además, en este punto, el buen acierto de hacer que sus personajes hablen como corresponde á la escala social que cada uno representa; pero, al trasladar sus diálogos al libro, los transmite como deben ir á una novela, pasados por el tamiz de la cultura literaria de la autora.

No se leen allí, por lo tanto, ni aún se adivinan palabras mal sonantes ni chocarreas, como sucede en algunas novelas de Galdós (*La Desheredada* y *Miau*, por ejemplo); pero tampoco hablan los tipos populares con las galas retóricas de un académico, como sucede en las obras de Valera.

En este sentido no hay nada que reprochar en *La madre naturaleza*, cuya *factura*, como se dice hoy, es digna del mayor encomio.

piraba las mayores simpatías, nos invitó para que dispusiéramos de su casa, y con tanto empeño, á Ortiz y á mí, que no pudimos negarnos á aceptar su bondadoso ofrecimiento.

Se constituyó en el más distinguido de los *cicero-*nes y no escaseó medio de que pudiéramos satisfacer nuestra curiosidad hasta el último extremo.

Con él visitamos aquella tarde el castillo y las baterías, las escuelas, museo, el templo cristiano y la mezquita de los indígenas, la cual consistía en un edificio grande con paredes de ladrillo y techo de palma; pero sin un sólo arabesco ni nada que de ese género la clasificase como tal, aparte de los atributos esenciales de la religión mahometana. El cementerio que la rodeaba, valía también muy poco.

Por donde quiera que nos dirigíamos, el teniente Schmid era objeto de unánimes y cariñosas demostraciones por parte de los *naturales*. Este ya nos había manifestado que los *malayos* guardaban un profundo respeto á los europeos, apesar de la rigurosa justicia que con ellos se empleaba, en cuanto se refería á la moral y orden público.

La falta de respeto ó insulto á cualquier holandés, se castiga en Java con la pena inmediata de muerte; lo cual no excluye que las autoridades ejerzan la más rigurosa vigilancia, para evitar el menor abuso de los blancos, que en tal caso son inmediatamente encausados y remitidos á Europa, para sufrir allí la pena que hayan merecido; pero estas satisfacciones ni las conocen ni las presencian los naturales.

Por ambos lados nuestra vista se embriagaba con aquel delicioso panorama, que representaba para nosotros un nuevo y desconocido mundo.

Sí, como repetía el capitán Navarro, Filipinas superaba á lo que teníamos delante, el término de aquel largo viaje era alcanzar un paraíso.

Volví á reinar la más completa calma; el velamen se plegaba sobre los mástiles por su propio peso, y sólo de tarde en tarde levísimas rachas de brisa que partían de la tierra, nos permitían adelantar algunos pasos. Pero entonces aquella lentitud proporcionaba, el placer de observar despacio lo mucho que había que admirar y que me es imposible definir.

Aquello era un conjunto de belleza, de grandiosidad, que obligaba á la contemplación: pero sin formas marcadas, sin detalles explicables para el que sólo sabe sentir, pero no relatar.

En las zonas templadas nos extasiamos ante un árbol frondoso que se destaca en el paisaje que nos rodea; sus perfiles nos dan una idea completa del objeto, y después, si cambiamos de dirección tendiendo nuestra vista más allá, encontramos otro cuyas diferentes condiciones analizamos y comparamos con el primero.

Pues bien, ante los dilatados bosques de los Trópicos, imaginad su indescriptible é infinita aglomeración, y esto podrá dar una leve idea de la perspectiva.

Brillante pero suave claridad iluminaba el horizonte, reflejándose sobre aquellos montes de eternos y variados verdes, que se dilatan y



En resumen *La madre naturaleza* es una buena novela, cuyo único defecto, la falta de acción y de interés, no hay que atribuirlo á la Pardo Bazán, sino al sentido predominante en la novela moderna.

Suyo afectísimo amigo y corresponsal.

MANUEL FERNÁNDEZ GINER.

Madrid, 27 de Junio de 1888.

## EPISODIO DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

(Continuación.)

Otro espectáculo no ménos interesante sucedió al ya descrito. Nuñez y los demás que con él bajaron al subterráneo, regresaban conduciendo en brazos á una señora y dos niños al parecer muertos ó moribundos. Colocados cerca del fuego con las precauciones debidas y auxiliados con friegas y algunas gotas de aguardiente, empezaron á dar señales de vida los dos niños y Jacoba; y algo después, aunque lentamente, la señora. A no dudar aquellos desgraciados sucumbían de frío y de inanición, siendo urgentísimo suministrarles alimentos adecuados.

Los militares no contaban con provisiones: algunos restos de pan duro, relegado en el fondo de sus morrales, no era suficiente á las necesidades del momento; pero los montañeses que les servían de gufa, encendieron algunos maderos y empezaron á buscar algo de provecho, no sin peligro de sus vidas entre aquellas paredes casi desmoronadas. Por algun tiempo su caritativo celo fué infructuoso, y ya se volvían desanimados, cuando uno de ellos dió una exclamación de alegría. Acababa de descubrir un nido de palomas silvestres: dos pichones con sus padres fueron víctimas del encuentro. Entonces se volvían por el camino más corto; pero al atravesarlo, un ligero gruñido les delató á un marranillo de muy poco tiempo, del que se apoderaron. Grande fué el gozo de aquellos sencillos corazones, por el bien que iba á resultar de su hallazgo.

Un caldero de hierro que desataron de la soga de un pozo, utilizáronlo para condimentar los manjares, ofreciendo á sus favorecidos un escelente caldo, que los reanimó en poco tiempo.

Entonces supieron que á la llegada de los franceses se refugiaron en aquel sótano, cuya entrada estaba tan disimulada, que no era fácil dar con ellos. No creyendo permanecer en él mucho tiempo, habían cuidado de llevar algunas provisiones, como también una lamparilla, y desde allí escucharon temblando los rumores de la soldadesca y el estrépito con que la casa abrasada se desplomaba.

Cuando ya no se percibió ningún ruido, quisieron salir; pero en vano oprimieron el resorte que dejaba la entrada franca, pues obstruido por los muchos escombros era imposible su salida. Cuando se convencieron de esto, empezaron á dar voces pidiendo socorro; pero sin ningún éxito, apesar de haber sentido gente en dos ocasiones que notaron mucho ruido, que las aterraba infinito por no saber si los franceses habían evacuado el pueblo.

Sus víveres sirvieron para acallar el hambre de los niños, no el de las desgraciadas mujeres, que apenas los habían probado; llegó el terrible instante en que se acabaron y lo que es más cruel todavía, la luz, falta de combustible, se apagó, y en una oscuridad profundo, transidos de frío y de necesidad, iban ya á perecer agotando uno á uno todos los horrores de un sepulcro anticipado, cuando la providencia dispuso que Nuñez las oyese; si bien la señora, agobiada de debilidad se había desmayado hacía rato, al no sentir el lloro de sus hijos, los que suponía muertos de espanto, en medio de tanto horror.

Toda esta relación la hicieron á intervalos con gran incoherencia, pues sus sentidos estaban muy trastornados con tan crueles escitaciones.

El temporal volvió á ensañarse y los silvidos del viento se confundían con el ruido de la lluvia, precipitándose con violencia, á cuyo acompasado estruendo, descansaban las dos mujeres estrechando en su seno á las criaturas; algunos militares dormían profundamente, mientras que otros no podían conciliar el sueño ahuyentado por tales acontecimientos.

Nuñez era uno de estos; porque no es condición precisa del guerrero, el ser insensible. El desamparo de aquellos pobres seres, le había afectado hondamente. En aquel momento que descansaban bajo su protección, sus ojos se empañaban de llanto, al considerar las consecuencias de aquella guerra funesta, y su imaginación preocupada, confundía á su esposa y á su hija en tan duro trance, estremeciéndose de pavor.

Deseoso de arrojar de su mente estos pensamientos desoladores, salió fuera del albergue á ver si la noche estaba muy adelantada.

### III

En efecto, los primeros crepúsculos del día empezaban á iluminar el firmamento, transparentándose por entre las nubes: la luna próxima á desaparecer del cielo, parecía cubierta de un fanal.

A esta claridad tan opaca pudo Nuñez contemplar con asombro el horrible peligro que los amenazaba, y aquel alma de hierro sintió que se erizaban sus cabellos, en términos de precipitarse en la habitación todo trastornado, exclamando con voz trémula.

¡Arriba! ¡arriba! ¡es preciso huir y huir sin tardanza! El río se ha salido de cauce y el pueblo comienza á inundarse.

Fácil es comprender las consecuencias de tamaña revelación.

Todos se dispusieron á alejarse precipitadamente y costó gran trabajo hacer respetar á los gufas las dos mulas, única esperanza de salvación posible para las víctimas salvadas, que sin ellas quedarían otra vez expuestas á una muerte segura.

En momentos de tan suprema urgencia, supieron con pena la desesperada resolución de Jacoba, que no consentía abandonar insepulto el cadáver de su madre, resolviéndose á permanecer allí y á morir con ella; sin que fuera posible reducirla de ningún modo.

Entonces Nuñez hizo atar á la difunta á la grupa de una caballería, poniendo delante á Jacoba con uno de los niños, y colocando en la otra á la señora con el más pequeño, se alejaron precipitadamente; pero la extrema debilidad de esta, no la permitía tenerse bien sobre la mula, sin silla ni ningún aparejo de comodidad, por lo que tuvo que subir Nuñez detrás para sostenerla y preservarla con su capote de la continuada lluvia, conduciéndola con la tierna solicitud de un padre, por entre aquellos caminos intransitables.

Afortunadamente para ellos, siguieron una cuesta arriba y habiendo andado una legua, se detuvieron á tomar alimento, descubriendo desde aquella eminencia el derruido pueblecillo, completamente inundado y del que apenas se divisaban algunos vestigios: por lo que se dieron prisa á seguir el camino y llegar á la villa de Padrón, donde se prometían hallar socorros y recursos de todas clases.

Su entrada en la cercana villa fué notable por más de un concepto. Al divisar sus habitantes la acémila que conducía á Jacoba con la fúnebre carga, dieron muestras de admiración y espanto. La lluvia y el viento trastornaban de tal modo los cabellos de la difunta, que pegados á su rostro ó flotando en blancos mechones, la daban un aspecto tanto más temeroso, cuanto que en sus facciones se veía el sentimiento de congoja y sobresalto, que fué su última sensación.

El alcalde acudió presuroso á la casa ayuntamiento, donde se habían dirigido los viajeros en busca de alojamiento. Nuñez le manifestó la necesidad urgente de dar sepultura al cadáver, pero este, ciñéndose á su deber contestó:



—Antes de dar sepultura á ese cadáver, hay que formar expediente que acredite la causa de su muerte y además de que declaren ustedes, tienen que hacerlo los médicos de la localidad, después de practicar su reconocimiento.

El alcalde fué preguntando los nombres y profesiones y al interrogar á la señora, dijo esta:

—Me llamo María Salazar y me hallo casada con uno de los jefes populares que hacen la guerra contra los franceses y que es conocido con el sobrenombre del Alpujarreño.

A este nombre el alcalde se levantó con respeto y suplicó á la señora que honrara su casa, hasta que otra cosa determinara; ofrecimiento que fué aceptado con gratitud.

Los demás fueron alojados en las mejores casas del pueblo.

Nuñez acompañó á sus protegidos y antes de retirarse á su alojamiento, hizo que visitase á María un médico, el que afortunadamente solo ordenó algunos cordiales y reposo absoluto.

Al día siguiente quedó admirado de la transformación que notó en ella, si bien es cierto que en los azares que corrieron juntos, apenas pudo contemplarla.

Era una hermosa y elegante señora, alta y esbelta. Sus cabellos rubios orlaban una frente purísima de correcta forma. Sus ojos de un pardo anaranjado guarnecidos de largas pestañas, eran expresivos y de mirada halagüeña. En la parte inferior de su barba, un pequeño lunar enroscaba una leve sortijilla de pelo, cuyo color de oro hacía notable efecto sobre su nítida y carminea blancura. Sus facciones de grata regularidad, eran atractivas y de un conjunto admirable; vestía un traje de merino negro, tan elegante y sencillo como ella misma.

La buena familia que la acogiera, la prodigó tan cariñoso esmero, que en su felicidad, por verse libre de tantos peligros, bastaron pocas horas para su restablecimiento; parecía una palmera que cede al impetuoso viento del desierto, y se alza con arrogancia apenas ha pasado el huracán.

Sus dos hijos Ricardo y Joaquin, jugueteaban á su lado con los del alcalde, que eran casi de su edad, y nadie que contemplara el gracioso cuadro de esta familia pacífica y tranquila, hubiera deducido los acontecimientos de la víspera, si la pobre Jacoba, sentada y abatida en un rincón, no mostrase en sus encendidos ojos llanto amargo, que en vano reprimía por la pérdida de su madre.

María acogió á Nuñez con las más vivas muestras de gratitud, y los niños corrieron á abrazarlo con efusión.

Joaquin, que era el más pequeño, se sentó familiarmente en sus rodillas y empezó á jugar con su espada.

MIGUEL A. ESPINA.

(Se continuará.)

LAS TRES ÉPOCAS DE LA MUJER.

I

Eres, mujer, de niña,  
la flor mas bella  
que el hombre en su espinoso  
camino encuentra;  
y eres del ángel  
que en los cielos habita  
la propia imagen.

II

Cuando los juveniles  
juegos te cansan,  
eres las realidades  
de una esperanza  
y una corona  
recibes al llamarte  
madre y esposa.

III

Tu corporal belleza  
se ha marchitado;  
la del alma, en tus nietos  
vas reflejando:  
oye cuál gritan:  
¡Mujer, madre y abuela,  
Dios te bendiga!

JUAN DE LA PUERTA VIZCAÍNO.

APUNTES MILITARES.

PROYECTO DE EJÉRCITO PARA FILIPINAS.

(Continuación.)

Con lo que resultaría que excluidos los jefes y oficiales, tendría cada Batallón.

Fuerza efectiva de. . . 651 hombres.

Para formar el Batallón de reserva de uno de los regimientos, se contaría con el cupo de los 600 soldados declarados como tales, con residencia en sus respectivas provincias y que ya hubieran servido cuatro años en activo.

Después, al poner en pié de guerra los Regimientos, solo habría que incorporar estos individuos á su respectivo cuerpo, y constituir el 2.º Batallón con ellos y los oficiales y clases necesarias; á cuyo fin se daría entónces el mando á un coronel del Cuadro ó en su defecto al teniente coronel más antiguo del mismo, destinando otro de igual clase al referido Batallón y pasando á ser Jefe del Detall uno de los dos comandantes del primero de activo; que debía ya conocer y tener arreglada con anterioridad, toda la documentación necesaria referente al personal.

Los cuatro Capitanes para las compañías se destinarían procedentes del Cuadro, así como un Teniente ayudante y un Alférez abanderado; pues ocho subalternos del primer Batallón, podrían venir á cubrir el servicio del segundo.

Así, sin perjuicio de mayor núcleo de fuerza numérica, se economizarían oficiales cuanto era posible; evitando al Tesoro todo gasto que no fuera absolutamente preciso.

Tanto para esto como para toda clase de comisiones extraordinarias, creemos sería suficiente componer el Cuadro con los Jefes y Oficiales expresados á continuación, los cuales podrían disfrutar solo dos tercios de su sueldo correspondiente. (1)

Coroneles	...	...	...	...	...	...	...	...	6
Tenientes Coroneles	...	...	...	...	...	...	...	...	10
Comandantes	...	...	...	...	...	...	...	...	6
Capitanes	...	...	...	...	...	...	...	...	40
Tenientes	...	...	...	...	...	...	...	...	70
Alféreces	...	...	...	...	...	...	...	...	10

Para sostener siempre dispuesta la reserva en las provincias del Archipiélago con el número de hombres que la compusiera, se crearía una Ley apropiada y equitativa, armonizada con los años de servicio y edad de cada uno.

Sería muy conveniente además de lo expuesto, organizar dos Regimientos indígenas, de carácter fijo y compuestos de oficiales y soldados voluntarios: uno para guarnecer Joló y sus destacamentos y otro para distribuirlo entre la Paragua y Carolinas; residiendo la plana-mayor de este último en Manila.

Cada uno de estos Regimientos, compuestos de dos batallones de cuatro compañías, con el personal que á continuación expresamos:

(1) Para proporcionar las clases necesarias, se verá más adelante el modo que hemos creído mejor.



1 Coronel... ..	} Oficialidad.
2 Tenientes Coroneles ... ..	
2 Comandantes. ... ..	
10 Capitanes ... ..	
16 Tenientes ... ..	
9 Alféreces ... ..	} Tropa.
8 Sargentos primeros... ..	
25 Sargentos segundos... ..	
35 Cabos primeros... ..	
35 Cabos segundos... ..	
800 Soldados ... ..	

No puede ocultarse que para las localidades que se designan, estos cuerpos permanentes habrían de dar ventajoso resultado; primero bajo el punto de vista colonial, sobre todo permitiendo á los soldados el ser casados ó contraer matrimonio en la guarnición; para cuyo efecto se podrían imitar las reglas holandesas de acuartelamiento, y después por la economía pecuniaria de viajes al Estado.

No se hallaría organizada en Filipinas de un modo completo el arma de infantería según nuestro humilde criterio, sin crear al propio tiempo y por lo menos un batallón Peninsular de 6 compañías que como cuerpo de preferencia, podría estar mandado por un coronel y en forma de ser fácilmente convertido en Regimiento cuando las circunstancias lo exigieran ó reclamasen.

Constaría su personal de

1 Coronel... ..	} Oficialidad.
1 Teniente coronel 2.º jefe... ..	
1 Comandante jefe del Detall... ..	
7 Capitanes ... ..	
12 Tenientes ... ..	
13 Alféreces ... ..	} Tropa.
6 Sargentos primeros... ..	
19 Sargentos segundos... ..	
25 Cabos primeros... ..	
24 Cabos segundos... ..	
600 Soldados ... ..	
50 Id. indígenas. ... ..	

Las 50 plazas de indígenas, se destinan como puede suponerse, para desempeñar el servicio de asistentes y otros análogos; de igual modo que se ejecuta hoy en el Regimiento peninsular de Artillería.

MANUEL SCHEIDNAGEL.

(Se continuará).

# PEPITA

LA DEL ALFÉREZ DEL "NÚMERO 15"

## Metamorfosis

### I



Se llama Pepita no sé por qué razón, pues está, esta señora tan en extremo rellena, que si hemos de hablar con propiedad, es *Pepaza* el único nombre que la cuadra bien.

Nació en Valdegrudas (Guadalajara), el año de 1847.

Fueron sus padres humildes labradores, primero; dueños de una abacería, después, y últimamente, propietarios de algunas casas en la capital, de la que se hicieron vecinos para siempre.

Pepita no era entonces la Pepita de ahora; era Pepa á secas; y aunque estaba la joven más flacucha y deslustrada que cabra recién parida, no por eso faltóle novio que la quisiera, un alférez acabado de salir del Colegio de Toledo, mozuelo guapo y bastante ilustrado, que la cedió su mano por obra y gracia de unas cuantas casas, que él columbaba como súyas propias el día dichoso en que sus honrados suegros pasasen á mejor vida.

El alférez, al cargar para siempre con aquella jamoncita de China—y digo de China, porque Pepa estaba muy mal de carnes,—creyó

llegado el caso de trocar el Pepa por Pepita, diminutivo que, si no sentaba bien á los treinta y cuatro años que su mujer tenía, expresaba, en cambio, mayor dosis de cariño por parte del imberbe alférez.

### II

En sus primeros meses de vida matrimonial, Pepita se transformó en *temperamento*—como se dice ahora:

—“No me dá la gana que vayas el café”—le decía á su adorado “maridito.”—“Aquí, conmigo; y si quieres pasear, pásame á mí también: para eso soy tu esposa... ¡Vaya! ¿Pues tú que te figurabas? ¿Que ibas á tener casas y esposa nó?... No me vengas con que si tu familia es de la aristocracia y la mía no lo es: dinero, dinero... ¡Eso!... Muchos pergaminos, mucha sangre azul turquí, y luego...ni un *chavo!*”

No quiso Dios que Pepita tuviera hijos: la que nace para mula resabiada, merced á la influencia de un nuevo *ambiente* (que diría Castelar), coces sí que dará; pero hijos nó:—imposible.

A su “esposo del alma” tratábase poco menos que á zapatazo limpio; hablábase con mayor descaro que un maestro de cornetas á sus alumnos noveles; faltándole tan sólo, para acabar con la paciencia del muchacho, bajarle los pantalones y pegarle en el trasero con el rabo de la escoba.

El mártir se hartó: quiso comprar otra cama para no dormir con su mujer.

Pero... ¡ca!... ella no lo consentía... “Ven acá, rico mío,—le decía después de haber cenado;—ven, cariño mío... ¡Si te quiero más que á mi vida!—Y haciéndole cuatro carantoñas, se lo llevaba á dormir, como quien lleva un chiquillo.

### III

Los suegros no se morían; pero, *en cambio*, no daban ni un *chavo* al matrimonio.

Y el alférez, cansado ya de tantas privaciones, de sufrir monsergas de su mujer y sus suegros, y de esperar el ascenso inmediato—que lo tendrá á la vuelta de seis años,—pidió pasar á Cuba, ó á Filipinas, ó al Infierno, con tal de verse libre de su exigente cónyuge... y de los 26 ó 27 pesillos que cobraba—cuando los cobraba—el último día de cada mes.

Así que Pepa supo la determinación de su “maridito,” gritó, bramó; llamóle canalla, sin vergüenza, embustero... ¡la mar!

Y á esta serie de denuestos, serviale de trabazón las recriminaciones más horribles:—“Eso es; *llévame* miles de leguas por ahí, para que yo reviente... Si no podemos vivir con desahogo, ¿quién tiene la culpa? ¿Por qué te casaste, alferecillo rasc... pero con pujos de Duque?... Por supuesto; que yo no voy: irás tú solo, solito...”

—“¡Dios lo quiera!”—replicaba para sus adentros el alférez.—“Precisamente, es lo que deseo; que te quedes.”

Y se iría tranquilo ¡eso sí!; porque Pepita, con todos sus defectos de carácter, tenía una virtud inapreciable: ni en sueños, había pasado por la mente de aquella rabanera serle infiel á su “niñito.”

—Luis, Luis,—le dijo ella cierta mañana:—esta noche, cuando nos acostemos, tengo que hablarte de un asunto de interés, que te ha de agradar.

Lo ménos que pensó el infeliz alférez, fué que los suegros se correrían con algún puñado de duros.

Llegada la noche, y después de haber cenado en envidiable armonía, los esposos se metieron en la cama; él, deseando que cuanto antes abriese ella el pico; la esposa, vacilante entre declarar ó no el *asunto de interés*.

—Pues mira—dijo al fin la costilla del alférez;—lo que yo tenía que decirte, y que te ha de proporcionar un alegrón es... ¿sabes qué?: que he decidido irme contigo á Manila.

### IV

Luis (el alférez) no se había embarcado en su vida, ni Pepita tampoco.

—Pero ésta tuvo la suerte de no marearse, mientras que al pobre alférez ocurrióle todo lo contrario: desde que puso el pié en el vapor-Correo \*\*, hasta que desembarcó en Manila, no salió ni un sólo momento de ese estado llamado *mareo*, que deslucce la piel, entorna los ojos, produce repetidos vómitos y priva al mareado de todo apetito.



A Pepita le pareció cosa por demás extraordinaria todo cuanto vió, después de su salida de Guadalajara, único pueblo que había visto en su vida, si se exceptúa el villorrio en que fué echada al mundo.

Y como Pepita no se mareaba, oyó quieras que no quieras, las incesantes flores que un *combarcano* suyo dió en la treta de decirla, desde la misma tarde que el buque-Correo zarpó de Barcelona.

Lo peor era que Pepita se mejoraba de día en día, merced á las brisas del mar, que tanto favorecen á algunos *temperamentos*.

Y en tanto que Luís "reventaba" en su camarote, en fuerza de arrojar hasta los propios hígados, su fiel esposa seguía "tomando varas" de aquel señor que desde el comienzo del viaje la venía poniendo los puntos tenazmente.

Lo que Pepita comió durante el viaje, no es para contado: á doble mandíbula se zampaba soberanos platos de todo cuanto el camarero la ofrecía.

Por cierto que, siguiendo la corriente general, echó pestes de lo malos que eran cuantos platos servían á la mesa.

Un día, en que á Pepita se le antojó hacer una excursión del momento por esa parte del buque en que van los pasajeros de tercera, oyó que la llamaba, con cierta insistencia, una voz conocida.

Volvió los ojos, y se topó con un soldado raso de Artillería.

—¡Prima!—la dijo saltando de gozo el artillero—¡tú por aquí!...

Pepita corrió á popa escandalizada:—¡horror, si llegan á descubrir que era prima de un soldado!...

## V

Por ahí anda.

Está hermosa como nunca.

Tiene coche y luce joyas.

El dignísimo Luís, pariente de no sé cuántos duques sin dinero, vive hecho un *perdis* sin ocuparse para nada de su "Pepita del alma."

Ésta se ha vuelto tan cariñosa, tan complaciente, que á todas horas le dice á su Luís:

—Sal si quieres; anda, vete al teatro: mira, Giménez está grave del corazón y debes de ir á verle cuanto antes...

Y si alguna vez le dá á Luís la mala idea de decir que necesita regresar á la Península, porque así se lo aconsejan los facultativos, su fiel esposa le contesta displicente:

—¡Bah! ¡bah!... ¡Los médicos!... ¡quién hace caso de esos señores? Para uno que entiende algo, hay quince que son un atajo de recetas aprendidas de memoria... En fin, si tienes tanto empeño... Yo, francamente, Luís mío, no vuelvo á pasar el mar en algunos años: ¡mira que trajimos un viaje!... vete tú solito, ¿eh rico mío? (*besándole*). Yo me quedaré llorando aquí mientras vuelves... le pediré á Dios que vuelvas pronto y con la salud que para mí deseo...

## VI

Y esto decía la Pepita alcarreña, en el mismo momento en que atravesaba sonriente la caída de la casa un señor de buen aspecto, bien vestido; luciendo varios brillantes.

Por su porte, por su modo de expresarse, y por cien detalles más, se comprendía perfectamente que el señor recién llegado tenía gran confianza con el matrimonio *aquel*.

Sobre todo con Pepita.

Dicho señor era el mismo que trabó amistades con ella en el viaje de venida.

La verdad es que los viajes producen en la mayor parte de los individuos, metamorfosis notables.

Hay quien mejora de físico y empeora de alma.

¡El medio, el medio! ¡La poderosa influencia del medio!...

WENCESLAO E. RETANA.

## MESA REVUELTA

Felicítamos muy de veras á nuestro particular amigo el Excelentísimo Sr. Teniente general D. Luís Daban, por su merecido nombramiento de Director de Infantería.

Las simpatías de que goza el referido General en toda el Arma, habrán hecho saber con júbilo, la elección acertada del Gobierno.

En el último vapor-correo directo, llegó el día 27 á Manila, nuestro queridísimo amigo el señor don Manuel Lopez Gamundi, distinguido y antiguo empleado de Administración, que mereció siempre el mayor aprecio del Excmo. Sr. Marqués de Santa Cruz de Tenerife.

Reciba nuestra cordial bienvenida.

Enviamos á nuestro distinguido y querido colega *La Opinión*, las más expresivas gracias por el calificativo inmerecido con que suele designar nuestra modesta publicación.

Viva seguro de nuestro agradecimiento, y mucho más contando con el ilustrado concepto que su Redacción nos merece.

Damos nuestro más sentido pésame, que no pudimos hacerlo oportunamente en el número anterior, al Excmo. Sr. Don Sebastian de Latorre, Jefe del E. M. de este Ejército y á su apreciable familia, por el fallecimiento en la Península de su querida hermana: desgracia sensible que nos afectó profundamente.

El ilustradísimo profesor de Leitmeritz, nuestro distinguido corresponsal y cariñoso amigo Don Fernando Blumentritt, há tenido la galantería de mandarnos otras dos obras suyas que se intitulan respectivamente, *Varios ataques de los holandeses á las islas Filipinas en los siglos XVI, XVII y XVIII* y *Los chinos en Filipinas*. Las dos publicaciones escritas en alemán, abundan en noticias y estudios verdaderamente curiosos é importantes, revelando no solo el indiscutible mérito del autor, sino el afecto especial que profesa á este magnífico Archipiélago.

También nos remite dos excelentes periódicos de carácter científico.

Reciba el erudito catedrático de Leitmeritz, la expresión de nuestra más sincera gratitud.

He aquí el sumario de la Revista del Ejército y la Armada del día 20.

ISLAS MARIANAS.—LIJEROS APUNTES acerca de las mismas, porvenir á que pueden y deben aspirar y ayuda que ha de prestar la administración para conseguirlo, por D. Francisco Olive García, teniente coronel, ex-Gobernador P. M. de Marianas, (*continuación*).—LA REFORMA DE LAS LEYES DE JUSTICIA MILITAR, por B.—EL FUSIL DE REPETICIÓN, por D. Manuel Diaz y Rodriguez, comandante de Infantería.—CRÓNICA EXTRANJERA, por nuestro Corresponsal.—DIVAGACIONES MILITARES, por el coronel de Infantería D. Julián González Parrado, (*continuación*).—Cubiertas con noticias militares de la Península y de la localidad, por D. Miguel A. Espina.—Sección de Anuncios.

El día 24 del corriente recibimos los números 69 y 70 de la interesante Revista que dirige nuestro ilustrado amigo el señor Pérez Rúbio, con el título de *El faro jurídico*.

Ha visitado nuestra redacción el prospecto de un nuevo colega titulado *Revista popular de Filipinas*, que debe publicarse una vez al mes.

Reciba nuestro saludo y cordial deseo, de que prospere cuanto sea posible.

Atendiendo á sus muchas ocupaciones, nuestro ilustrado colaborador Don Carlos Gimenez de Quirós, ha cesado en el desempeño de la dirección del periódico *La Voz de España*; de la que se ha encargado el redactor del mismo Don Federico Hidalgo.

El señor don Manuel Arias Rodriguez, dueño de la acreditada Agencia Editorial que tiene establecida en Manila, ha tenido la bondad de remitirnos dos libros titulados *El Veredicto* y *El incendio de Valpinson*, ambos del conocido autor francés Emilio Gaboriau y vertidos á nuestro idioma por Ricardo de Vargas.

Son dos novelas muy interesantes, que recomendamos á los que estiman la buena lectura.

Nuestro buen amigo el señor don Francisco Gutiérrez, Director de *El Eco de Panay*, ha tenido la desgracia de perder un hijo.

Reciban dicho señor y su apreciable familia la expresión de nuestro pésame más sincero.

Los valores obtenidos por la renta de Aduanas durante el mes de Julio último, han sido los siguientes:

Importación...	\$ 171,658'76
Exportación...	" 33,176'72
Navegación...	" 2,347'76
Multas...	" 50'68

Total... \$ 207,233'92

TIPO-LITOGRAFÍA DE CHOFRE Y COMP. ESCOLTA.